



DELEGADO INSPECTORIAL MEG  
SALESIANOS COOPERADORES Y FAMILIA SALESIANA  
DELEGADO COOPERADORES REGIÓN INTERAMERICANA  
San Juan Bosco # 4299 Col. Camino Real  
Zapopan, Jal. CP 45040  
Tel. (01 33) 31 21 14 57 / Of Coop. 36 17 50 58  
[ccss\\_del\\_insp04@hotmail.com](mailto:ccss_del_insp04@hotmail.com)

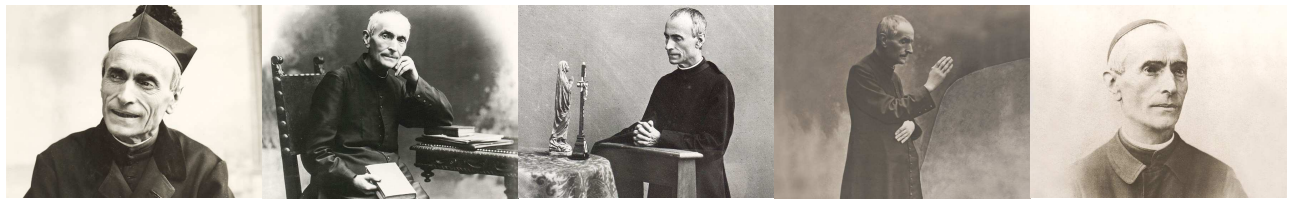
Carta 045

Guadalajara, Jal. 25 de Febrero de 2010  
Festividad Santos Versiglia y Caravario



Miembros de Consejos Provinciales y locales  
Coordinadores de Centro  
Delegados sdb y hma  
Hermanos integrantes de Centros y células  
Miembros de la Familia Salesiana

**“Hermanos: sean imitadores míos, y fíjense en los que viven según el modelo que tienen en nosotros.” (Flp 3, 17)**



El pasado 31 de enero hemos celebrado no sólo la fiesta de Don Bosco, sino el paso de estafeta entre Don Bosco que moría para ir al cielo y Don Miguel Rúa que le sucedía en el cargo como primer sucesor, es por ello que el Rector Mayor, Don Pascual Chávez, ha querido iniciar el año centenario de Don Rúa ese mismo día, así pasamos de un año jubilar del centenario que culminaba con el inicio de otro, pues en Enero del 2009 iniciaba el Año Jubilar por los 150 años de fundación de la Congregación. El hecho del paso de estafeta, significaba por tanto, un gran compromiso en la continuidad del carisma, del espíritu mismo de Don Bosco. Así, ante una tensión preocupante por el futuro de la naciente Congregación que había comenzado a expandirse por el mundo, en medio de su inmadura infancia o adolescencia, algunos obispos y cardenales temerosos de que esta incipiente Congregación iniciara una rápida decadencia por la muerte de su fundador se debatían en la posibilidad de unirla o fusionarla a una Congregación más estable y más madura. Sin embargo, ante la decidida obediencia de los salesianos al sucesor, manifestada por escrito, el Papa León XIII depositaba toda su confianza en este hombre sencillo, a quien ya había conocido y en quien veía toda la fuerza y presencia de Dios para continuar al frente de la Congregación Salesiana de modo que ésta continuara la misión que se le confiaba.

Para Don Rúa ser sucesor de Don Bosco no era tomar un puesto que se dejaba vacante, ni sólo seguir los pasos imitadores de su padre fundador, ni siquiera era solamente proseguir lo más fiel posible el sistema educativo; significaba ser, como lo ha

presentado Paulo VI el día de su beatificación, ante todo, “*hijo, discípulo, imitador...*”, esto es ir mucho más allá de todo lo anterior porque sería el compromiso de encarnar el espíritu, hacerlo suyo totalmente, en pocas palabras, seguir siendo Don Bosco!

El Rector Mayor resalta en la carta en la que presenta la figura humana y espiritual de Don Miguel Rúa algunas otras frases de la homilía de Paulo VI: “*Hizo del ejemplo del Santo una escuela, de su vida una historia, de su regla un espíritu, de su santidad un tipo, un modelo; hizo de la fuente una corriente, un río*”. Toda esta aventura inició con un simple gesto, muy extraño por cierto para el mismo Miguelito, quien en su momento nunca se imaginó lo que querría decir dicho gesto y las palabras: “*nosotros dos lo haremos todo a medias*”.

La frase que he elegido de San Pablo se puede aplicar muy bien a Don Bosco y Don Rúa, donde Rúa se convierte en un “**fidélísimo**” de Don Bosco, como nos lo hace ver el Rector Mayor. No es por tanto una simple imitación de copiar haciendo algo que otro hacía o de tratar de complacer en formas iguales, sino de convertirse con lo propio en otro Don Bosco. “Es verdad que el aspecto físico y el temperamento son diversos: Sus maneras, su voz, sus rasgos, su sonrisa, no tenían aquella misteriosa fascinación que atraía y encadenaba a los jóvenes a Don Bosco. Pero era para todos el padre solícito y afectuoso, preocupado por comprender, animar, sostener, perdonar, iluminar, amar” como lo hacía Don Bosco. Para nosotros el llamado a ser imitadores suyos es tomar las riquezas, las actitudes fundamentales, la preocupación solícita, la profundidad de fe y la pasión apostólica que le hicieron ser Don Bosco con lo suyo propio.

Esto es a lo que somos llamados todos aquellos que compartimos el carisma, más como miembros de la Familia Salesiana, ser la presencia viva de quien sigue amando a los jóvenes llevándoles la salvación de Jesucristo. No se trata de ver quién fue fundado primero y quién después, ni cómo se acomoda o no el nombre “salesiano” al Grupo, ni tampoco quién tiene más implicación o compromiso dentro del carisma como si esto midiera quién está arriba y quién abajo, se trata de que a todos se nos da el carisma con la misma fuerza y pasión del Espíritu Santo que nos lo hace partícipe para que lo vivamos con la misma fuerza y pasión de Don Bosco, cada uno con sus propias modalidades que le dan riqueza al carisma mismo. Eso es lo que significa ser verdaderos imitadores suyos. Cada uno tiene su físico y su temperamento y no pueden ser iguales o idénticos, pero la pasión en la misión debe ser igual, el sentido y deseo de santidad y de llevar a los muchachos a vivirla debe ser igual de fuerte, debe ser ardiente, debe mover el corazón con el mismo fuego del amor de Jesucristo.

No pensemos, ni nos acusemos, ni hablemos con juicio sobre lo que tiene que hacer o no aquel salesiano, aquel cooperador, aquella hija de María Auxiliadora, aquel exalumno o exalumna,... de cómo debiera pensar, de cómo tendría que ser... de que así lo hacíamos o de tal otra forma...; esto no nos sirve de nada, al contrario, limita la fuerza del carisma! Es mejor preocuparse desde ahora, desde este momento, de “convertirse en Don Bosco” bajo el ejemplo vivo y dinámico, sencillo y alegre de quien así lo hizo, y ciertamente no sólo él, pero por ahora nos ocupamos por él, de quien celebramos con gozo su centenario.

Don Rúa llevó en su interior el llamado de Don Bosco “Se tú un imitador mío” en la fuerza del amor por los jóvenes; no se fue sólo a responder a tradiciones y formas. Con la “encarnación” del carisma en su persona supo abrir nuevas fronteras para llegar a más y más; supo ser un hijo donde se refleja la santidad del padre; supo ser el discípulo que escuchó atentamente con el corazón las enseñanzas del maestro para llevarlas a cabo; supo leer la voluntad de Dios en el arrojo misionero iniciado por Don Bosco, supo tener un

corazón dispuesto en las manos de Dios, supo confiarse a la cercanía de Jesús. Fue así como la fuente se convirtió en un gran caudal que, mientras haya jóvenes en el mundo que atender, está llamado a seguir irrigando con la evangelización sus áridos corazones para que fecunde la santidad. Este es el llamado que recibimos.

Queridos hermanos, les invito a que se fijen en los que viven en el modelo de pasión apostólica que hoy se nos propone, pues es muy positivo descubrir las grandes riquezas que hay en la entrega de muchos, en la diversidad de vivir como hijos de Don Bosco la cotidianidad. La Familia Salesiana es hoy muy amplia y rica de expresiones, son muchos los que, como Miguel Rúa, con sus propias personalidades hacen suyas las características del carisma y se hacen instrumento salvífico para los jóvenes. Pero también es cierto que hay que reorientar algunas cosas, dar su lugar a lo que no encaja con la propia identidad vocacional, mirar nuevos campos de necesidad y traducir en trabajo programado el deseo de hacer el bien y evangelizar. Esto es precisamente el llamado de Dios en el CG26 (SDB), el CG22 (HMA), la Conferencia de Aparecida y otros grandes momentos de reflexión, oración y búsqueda que se están dando en este Nuevo Milenio. No podemos quedarnos al margen de todo esto, ni tampoco participar sólo por momentos, como limitando todo a las solas posibilidades y fuerzas personales sin contar con Dios y sin proponerse de verdad abrir las propias fronteras y las de los nuestros.

El Rector Mayor nos invita, al mirar a Miguel Rúa, para seguir también una fidelidad a Don Bosco de forma dinámica, por lo mismo es objeto de reflexión y modelo de evangelización en el Aguinaldo de este año. En él nos lanza a ser Evangelio vivo entre los jóvenes. El Aguinaldo mismo es un tesoro orientador de una respuesta que la Iglesia espera, en primer lugar, de todas sus instituciones de vida apostólica porque han de ser fermento en la masa. La Familia Salesiana es una de ellas y quienes pertenecemos a ella la agradecemos con nuestra fidelidad o la perjudicamos con nuestro antitestimonio. Dejémonos llevar por la fascinación de ese gesto de Don Bosco a Rúa que tomó su mano y la partía diciéndole “vamos a medias”, pongamos cada uno la mano a Don Bosco y sintamos que también a cada uno de nosotros nos hace el gesto de partirla para que vayamos a medias con él, compartiéndolo todo: dolores, preocupaciones, responsabilidades, alegrías, logros, satisfacciones, sueños, pasión... todo conforme la modalidad vocacional que cada uno tiene en la Familia Salesiana. Que si queremos “una medallita” como lo esperaba Miguel, ahora sólo tenemos el gesto, después vendrá el paraíso, que es la verdadera cara de la medalla.

Dios les bendiga abundantemente y les socorra con el auxilio maternal de nuestra querida Madre del cielo.

Con afecto:

P. Alejandro Zepeda Santoscoy sdb  
Delegado